



EL MUSEO DE HISTORIA  
ANTINATURAL  
PRESENTA

Criaturas  
fantásticas

RELATOS SELECCIONADOS POR

GUY DE  
CASIMAN

# Craturas fantásticas



El Museo  
de Historia Antinatural  
presenta

# Criaturas fantásticas

Relatos seleccionados por

Neil Gaiman

con Maria Dahvana Headley

Ilustraciones de Briony Morrow-Cribbs

Traducción de Jaime Valero Martínez

ANAYA

Titulo original: *Unnatural Creatures*

1.ª edición: octubre de 2015

«Inksplot» © Gahan Wilson, publicado por primera vez en *Again, Dangerous Visions*, 1972.  
«Las avispas cartógrafas y las abejas anarquistas» © E. Lily Yu, 2011. «Ozioma, la maligna» © Nnedi Okorafor. «Pájaro solar» © Neil Gaiman, publicado por primera vez en *Fragile Things: Short Fictions and Wonders*, 2006. «El sabio de Theare © Diana Wynne Jones, publicado por primera vez en *Hecate's Cauldron*, Daw, 1982. «La bestia movable» © Maria Dahvana Headley, 2012. «El vuelo del caballo» © Larry Niven, 1969, 1999. «Prismática» © Mercury Press, Inc. for *The Magazine of Fantasy and Science Fiction*, 1977; © Samuel R. Delany, 2004 (publicado con permiso del autor y de Henry Morrison, Inc., sus agentes). «La mantícora, la sirena y yo» © Megan Kurashige. «El perfecto hombre lobo» © Anthony Boucher, 1942 (primera aparición en *Unknown Worlds*; publicado por Street & Smith Publications, Inc. Ahora se incluye en *Criaturas Fantásticas*. Con el permiso de Curtis Brown, Ltd.). «La sonrisa en el rostro» © Nalo Hopkinson, 2004. «O todos los mares con ostras» (originalmente publicado por GALAXY, 1958) © Galaxy Publishing Corporation, 1958; reimpresso por acuerdo con Owlswick Literary Agency, en nombre de los herederos de Avram Davidson. «Ven, Lady Muerte» © Peter S. Beagle, 1963, 1991 (primera aparición en *Atlantic*, 1963; con permiso de Avicenna Development Corporation).

© De la antología: Neil Gaiman, 2013

© De las ilustraciones: Briony Morrow-Cribbs, 2013

© De la traducción: Jaime Valero Martínez, 2015

© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2015

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

e-mail: [anayainfantilyjuvenil@anaya.es](mailto:anayainfantilyjuvenil@anaya.es)

Diseño de cubierta de Iacopo Bruno

ISBN: 978-84-678-7172-2

Depósito legal: M-24803-2015

Impreso en España - Printed in Spain

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

*Dedicado al Yeti, a los viajeros temporales, a los piratas,  
a los robots, a los aburridos (que obviamente no  
son agentes secretos haciéndose pasar por aburridos),  
a los que viajan a bordo de cohetes espaciales  
y a nuestras madres.*

*N. G.*

# ÍNDICE

Introducción, II

—, *Gahan Wilson*, 17

**LAS AVISPAS CARTÓGRAFAS  
Y LAS ABEJAS ANARQUISTAS**, *E. Lily Yu*, 33

**EL GRIFO Y EL CANÓNIGO MENOR**, *Frank R. Stockton*, 49

**OZIOMA, LA MALIGNA**, *Nnedi Okorafor*, 69

**EL PÁJARO SOLAR**, *Neil Gaiman*, 85

**EL SABIO DE THEARE**, *Diana Wynne Jones*, 113

**GABRIEL-ERNEST**, *Saki*, 151

**EL CACATUCÁN, O LA TÍA ABUELA WILLOUGHBY**, *E. Nesbit*, 163

**LA BESTIA MOVIBLE**, *Maria Dahvana Headley*, 187

**EL VUELO DEL CABALLO**, *Larry Niven*, 201

**PRISMÁTICA**, *Samuel R. Delany*, 225

**LA MANTÍCORA, LA SIRENA Y YO**, *Megan Kurashige*, 271

**EL PERFECTO HOMBRE LOBO**, *Anthony Boucher*, 289

**LA SONRISA EN EL ROSTRO**, *Nalo Hopkinson*, 365

**O TODOS LOS MARES CON OSTRAS**, *Avram Davidson*, 401

**VEN, LADY MUERTE**, *Peter S. Beagle*, 417

Donantes de criaturas, 443



# INTRODUCCIÓN

*Neil Gaiman*

CUANDO ERA UN NIÑO, el mejor lugar del mundo se encontraba en Londres, a un corto paseo de distancia desde la estación de South Kensington. Era un edificio ornamentado, construido con ladrillos de colores, y tenía —y ahora que lo pienso, todavía las tiene— gárgolas repartidas por todo el tejado: pterodáctilos y tigres de dientes de sable. En el vestíbulo se erguía el esqueleto de un *Tyrannosaurus Rex*, y la réplica disecada de un dodo en una vitrina polvorienta. Había seres metidos en frascos que antaño estuvieron vivos, y seres en cajas de cristal que ya no seguían vivos, todos clasificados, catalogados y sujetos con alfileres.

Se trataba del Museo de Historia Natural. En el mismo edificio se encontraba el Museo Geológico, que albergaba meteoritos, diamantes y minerales extraños y espléndidos, y nada más doblar la esquina aparecía el Museo de Ciencias, donde podía evaluar mi capacidad auditiva y regocijarme porque oía mucho mejor que los adultos.

Era el mejor lugar del mundo que yo podía visitar.

Estaba convencido de que al Museo de Historia Natural solo le faltaba una cosa: un unicornio. Bueno, un unicornio... y un dragón. Tampoco había hombres lobo. (¿Por qué no había nada sobre



hombres lobo en el Museo de Historia Natural? Yo quería aprender más cosas sobre los hombres lobo). Había vampiros, pero ninguno de esos tan elegantes, y no había una sola sirena —las busqué—, y en lo que respecta a grifos y mantícoras, tampoco les quedaba ninguno.

(Nunca me sorprendió que no tuvieran un fénix en exposición. Obviamente, solo existe un fénix cada vez, y mientras que el Museo de Historia Natural está lleno de cosas muertas, el fénix siempre está vivo).

Me gustaban los enormes fósiles de dinosaurio y los animales insólitos y polvorientos alojados en vitrinas de cristal. Me gustaban los animales vivos, los que respiraban, y los prefería cuando no se trataba de mascotas: me encantaba toparme con un erizo, con una serpiente, con un tejón o con las diminutas ranas que, una vez cada primavera, acudían brincando desde la charca que había al otro lado de la carretera y convertían nuestro jardín en un lugar lleno de vida.

Me gustaban los animales de verdad. Pero los animales cuya existencia era más ignota me gustaban incluso más que aquellos que brincaban, culebreaban o deambulaban por la vida real, porque eran insólitos, porque podía ser que existieran o no, porque el simple hecho de pensar en ellos conseguía que el mundo se convirtiera en un lugar más mágico.

Me encantaban mis monstruos.

«Donde hay un monstruo», nos contaba el sabio poeta norteamericano Ogden Nash, «hay un milagro». Me habría gustado poder visitar un Museo de Historia Antinatural, pero, al mismo tiempo, me alegraba de que no existiera ninguno. Era consciente de que si los hombres lobo eran maravillosos, se debía a que podían ser cualquier cosa. Si alguien llegara a capturar a un hombre lobo, o a un dragón, si domesticaran a una mantícora o confinaban a un unicornio, si los metieran en frascos y los diseccionasen, entonces solo podrían ser una única cosa, y dejarían de vivir en esos



lugares ocultos a medio camino entre el mundo real y el de lo imposible, el cual, de eso estaba seguro, era el único que de verdad importaba.

No existía tal museo, no en aquel entonces. Pero yo sabía cómo visitar a las criaturas que nunca podrían avistarse en los zoológicos, ni en los museos, ni en los bosques. Me estaban esperando en los libros y en los cuentos, ocultos entre los veintiséis caracteres del alfabeto y un puñado de signos de puntuación. Esas letras y palabras, cuando se colocaban en el orden apropiado, podían invocar a toda clase de personas y criaturas exóticas de entre las sombras, podían revelar las motivaciones y las mentes de los gatos y de los insectos. Eran hechizos, deletreados con palabras que creaban nuevas palabras, que me aguardaban entre las páginas de los libros.

El nexo entre los animales y las palabras viene de lejos. (¿Sabías que nuestra letra A comenzó su existencia como la representación pictórica de la cabeza de un toro puesta del revés? Los dos palitos sobre los que se sostiene la A eran originariamente cuernos. La puntiaguda parte superior representaba su cara y su nariz).

Este libro que tienes entre las manos, con sus hombres lobo y sus misteriosas criaturas confinadas en baúles, con sus peligrosas manchas de tinta, sus bestias y sus dioses serpiente, su pájaro solar, sus unicornios, sus sirenas e incluso su hermosa Muerte, existe para ayudar a sustentar el actual Museo de Historia Antinatural.

El Museo de Historia Antinatural es un lugar que existe de verdad; puedes ir a visitarlo. Forma parte de la misteriosa y sombría organización que nos ha traído las tiendas de piratas y de equipamiento para superhéroes, al mismo tiempo que promueve la alfabetización a base de financiar, acoger e impartir una serie de cursos de escritura para niños, además de proporcionarles un lugar donde pueden hacer sus deberes, así como asistir a talleres didácticos.

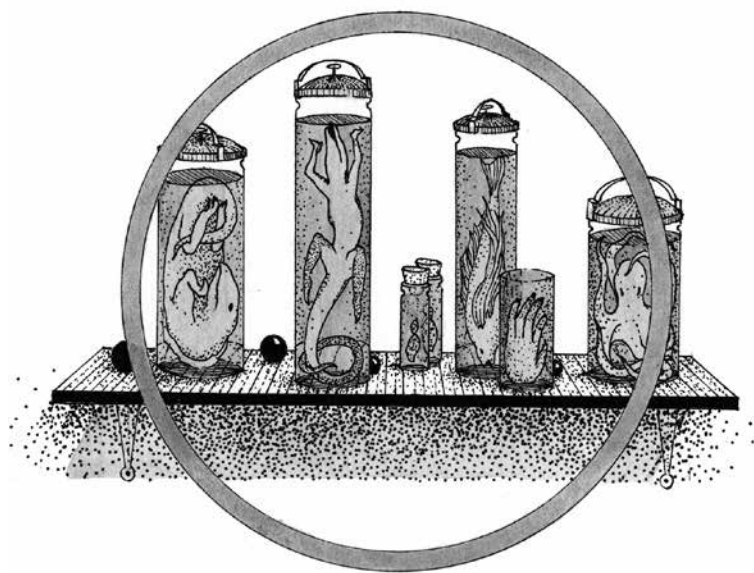
Al comprar este libro, estás apoyando a 826 DC\* y la alfabetización, y por eso te doy las gracias; y Dave Eggers, que fue cofundador

de todo el movimiento 826, te da las gracias; y los niños que asisten al 826 DC también te dan las gracias. Es probable que parte de los grifos y las sirenas que, por lo que sabemos, no se encuentran en el museo, también te den las gracias, pero de esto, como de tantas otras cosas, no podemos estar seguros.

NEIL GAIMAN  
Septiembre de 2012

PD: Una introducción no es una página de agradecimientos. Mucha gente ha contribuido con su tiempo y con sus relatos para que este libro se hiciera realidad, y les doy las gracias a todos ellos, a todos los autores que aparecen en este libro y a todos los que nos han ayudado. Pero me gustaría sacarle los colores a mi editora adjunta, Maria Dahvana Headley, dándole las gracias por su nombre. Maria no es solo una magnífica escritora, sino que también es una persona muy dinámica y organizada, y la única razón de que este libro viera la luz a tiempo sin acabar siendo un amasijo de páginas en blanco. Gracias, Maria.

\* **826 DC** es una organización sin ánimo de lucro dedicada a impartir cursos de escritura creativa a jóvenes estudiantes y a ayudar a los profesores para que animen a sus alumnos a que escriban. Su centro de operaciones, el Museo de Historia Antinatural, alberga algunas de las maravillas más extrañas del mundo. Puedes saber más sobre ella en [www.826dc.org](http://www.826dc.org).

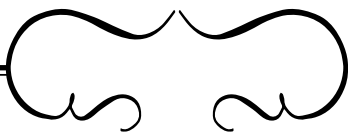


# CRIATURAS FANTÁSTICAS

Gahan Wilson · E. Lily Yu  
Frank R. Stockton · Nnedi Okorafor  
Neil Gaiman · Diana Wynne Jones · Saki · E. Nesbit · Maria Dahvana Headley  
Larry Niven · Samuel R. Delany · Megan Kurashige · Anthony Boucher  
Nalo Hopkinson · Avram Davidson  
Peter S. Beagle

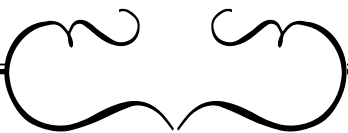


*Gahan Wilson*



*GAHAN WILSON es ilustrador. Dibuja cosas que me dan miedo. A veces también escribe cuentos. En este relato, cuyo título es bastante difícil de pronunciar (pronto comprenderéis por qué), combina la escritura y el dibujo con un resultado aterrador, para mostrarnos una criatura de lo más anti-natural.*

*Una mañana, junto a los huevos y la tostada del desayuno, aparece una mancha oscura sobre el mantel, cuya procedencia nadie puede determinar. Solo hay una certeza: en cuanto dejas de mirarla, se mueve. Y a medida que se mueve, empieza a crecer...*





LA PRIMERA VEZ que Reginald Archer vio aquella cosa, era, en su simpleza, un ente absoluto. No ostentaba la más ligera complejidad ni conjunción. Carecía del más diminuto, del más remoto, del más insignificante rastro de ornamentación. Tenía este aspecto:



Una mancha. Nada más. Negra, como pueden ver, ligeramente asimétrica, como pueden ver; una mancha sin alicientes, sin pretensiones.

Se encontraba ubicada sobre el níveo mantel de lino de Reginald Archer, encima de la mesa del desayuno, a ocho centímetros y medio de distancia del costado de su huevera. Reginald Archer estaba embarcado en la tarea de abrir el huevo dentro de la huevera cuando atisbó la mancha.

Se detuvo y frunció el ceño. Reginald Archer era soltero, lo había sido durante sus cuarenta y tres años de existencia, y le gustaba que las cuestiones domésticas transcurrieran con fluidez. Tales cosas como una mancha negra sobre un mantel de lino le disgustaban, quizá de forma desmedida. Hizo sonar la campana para llamar a su mayordomo, Faulks.

El respetable sirviente entró y, al ver aquella expresión sombría en el rostro de su señor, se aproximó a su lado con precaución. Carraspeó, hizo una levísima reverencia —la cantidad justa y

precisa de reverencia— y, siguiendo la dirección indicada por el dedo macilento de su señor, atisbó, a su vez, la mancha.

—¿Se puede saber —preguntó Archer— qué está haciendo eso ahí?

Faulks, tras un instante de solemne reflexión, admitió que no tenía ni idea de cómo aquella mancha había llegado hasta allí, se disculpó profusamente por su presencia, y prometió que sería eliminada de forma imperiosa y permanente. Archer se puso en pie, dejando el huevo intacto en el interior de la huevera, perdido ya todo su apetito, y salió de la habitación.

Archer tenía la costumbre de retirarse cada mañana a su despacho para enfrascarse en cualquier tarea pendiente relacionada con la correspondencia y las finanzas. Su forma de proceder en este asunto, como en todo lo demás, era rigurosa hasta el punto de convertirse en un ritual; le gustaba organizarse el día a día de acuerdo con pautas fidedignas y predecibles. Había tomado asiento ante su escritorio, un mueble precioso de lustrosa madera de caoba, y estaba a punto de echar mano del correo que había sido cuidadosamente apilado para su escrutinio, cuando, sobre la hoja de papel secante verde que cubría por completo la superficie de trabajo del escritorio, vio lo siguiente:



Palideció, no exagero, y llamó una vez más a su mayordomo. Pasó un rato, un rato más prolongado de lo que habría sido habitual, antes de que el fiel Faulks acudiera a la llamada de su señor. El mayordomo portaba en su rostro una manifiesta confusión.

—La mancha, señor... —comenzó a decir Faulks, pero Archer lo interrumpió en seco.

—¡Al diablo con la mancha! —exclamó, al tiempo que señalaba hacia el papel secante profanado—. ¿Qué es esto?

Faulks observó detenidamente, con perplejidad.

—No lo sé, señor —dijo—. Nunca había visto nada igual.





—Yo tampoco —dijo Archer—. Ni tengo deseo de volver a ver algo parecido nunca. Quítalo de mi vista.

Faulks comenzó a retirar cuidadosamente el papel secante, deslizándolo fuera de las esquineras de cuero que lo mantenían sujeto al escritorio, mientras Archer lo observaba con mirada glacial. Entonces, por primera vez, Archer reparó en la extrañísima expresión de su anciano sirviente. Recordó el comentario que Faulks había dejado a medias.

—¿Qué estabas intentando decirme? —preguntó.

El mayordomo levantó la cabeza para mirar a su señor, titubeó, y al fin le respondió.

—Es acerca de la mancha, señor —dijo—. La del mantel. Fui a echarle un vistazo, después de que usted se marchara, señor, y no me explico cómo, señor... pero ¡había desaparecido!

—¿Desaparecido? —preguntó Archer.

—Desaparecido —sentenció Faulks.

El mayordomo bajó la mirada hacia el papel secante, que estaba sosteniendo ante sí, y se sobresaltó.


—¡Y esta también, señor! —exclamó, y, al dar la vuelta al papel secante, comprobaron que no había el menor rastro de la mancha.

Consciente, al fin, de que allí estaba ocurriendo algo de lo más extraordinario, Archer se quedó pensativo y con la mirada perdida. Faulks, que se había quedado observándolo, comprobó cómo de pronto aquella mirada se endurecía y recuperaba su concentración.

—Mira eso, Faulks —dijo Archer, sin levantar la voz—. Allí, en la pared.

Faulks hizo lo que le decía, pese a la extrañeza que le provocaron las indicaciones de su señor. Entonces lo comprendió, pues allí, sobre el empapelado de la pared, justo debajo de un indolente paisaje marino, vio:





## UN GRIFO, UN HOMBRE LOBO, UN PÁJARO SOLAR...

Son algunas de las criaturas fantásticas que encontrarás entre estas páginas. Desde el cacatucán, cuyas carcajadas cambian la faz de un reino entero, hasta la bestia informe y errante que acecha en un bosque. Toda una colección de especies fabulosas e insólitas que no han existido nunca en ningún lugar, salvo en los ricos parajes de la imaginación.

Los dieciséis relatos de esta casa de fieras han sido seleccionados por el maestro de la narración Neil Gaiman. Autores como **Saki**, **E. Nesbit**, **Diana Wynne Jones**, **Larry Niven**, **Samuel R. Delany** o el propio **Neil Gaiman**, entre otros, son los creadores de estos seres extraños y maravillosos. Te emocionarán, te deleitarán y muy posiblemente te pondrán los pelos de punta.

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

1578233

ISBN 978-84-678-7172-2



**ANAYA**